



sobre la escuela cubana de ballet

En el transcurso de conferencias o entrevistas de prensa, debates públicos y en otras actividades, la escuela cubana de ballet (entendiéndose por tal el complejo estilístico, de personalidad escénica y de peculiaridades técnicas presentes en los bailarines cubanos) mereció diversos análisis y apreciaciones:

GALINA ULANOVA (Unión Soviética)

En la actualidad el arte del ballet ha alcanzado un gran desarrollo, se ha popularizado y muchos países han alcanzado un gran nivel en este arte. En este caso se encuentran los cubanos, quienes cada vez que participan en un evento internacional obtienen medallas y ponen en alto la calidad de su escuela. La escuela cubana de ballet es muy buena, pudiéramos decir que una de las mejores de las que existen. Nosotros los soviéticos, inclusive, tomamos para nuestra escuela muchas cosas de la escuela cubana y, a su vez, los cubanos toman para ellos cosas interesantes de la escuela soviética. Los artistas cubanos trabajan muy bien, la técnica de los giros es muy buena, todos los bailarines tienen una gran estabilidad y esto depende de las peculiaridades de los bailarines. Son muchas características, de las que podría hablarse como rasgos distintivos de la escuela cubana de ballet, y que merecen un cuidadoso estudio por parte de los especialistas.

NATALIA DUDINSKAYA / KONSTANTIN SERGUEYEV (Unión Soviética)

Para poder organizar un Festival de Ballet con la magnitud del que se ha realizado en Cuba, es necesario poseer un ballet sólidamente desarrollado con una escuela reconocida. Ese es un gran mérito histórico de Alicia Alonso, quien no se conformó con ser una relevante bailarina, sino que se empeñó en la tarea grandiosa de crear una sólida escuela nacional de ballet en su país. Ella ha sabido defender la tradición clásica y abrirse después a los aspectos modernos. Esos dos elementos, conjugados con inteligencia, abren las perspectivas de un camino grandioso para la creación artística en el campo del ballet. Eso ha sucedido en Cuba.

ALBERTO DALLAL (México)

Una de las enormes ventajas de la escuela cubana de ballet es su autenticidad: los cuerpos, las actitudes, los movimientos permiten que el bailarín no fuerce sus dotes naturales ni su talento; que por otra parte, se exprese dentro de los rasgos que le son propios y al través de elementos vinculados a su naturaleza autóctona o mestiza. Dos ejemplos bastarán para ilustrar las excelencias de esta escuela: obras como **Cecilia Valdés** (coreografía de Gustavo Herrera) y **Rítmicas** (de Iván Tenorio) incursionan sin contratiempos en las especificidades latinoamericanas y cubana sin violentar los nexos entre una técnica normativa como el ballet clásico y una infraestructura cultural (historia mestiza, en el primer caso; ritmo y movimiento autóctonos, en el segundo). El otro fenómeno que ilustra las cualidades de la escuela cubana de ballet se refiere a la formación y el desarrollo técnico, profesional y expresivo...

PATRICIA CARDONA (México)

La apertura hacia un lenguaje dancístico que evoca el gesto de la naturaleza, así como la imagen vista a través de una estética que parte de la condición psicobiológica, atenta a la necesidad interna de lo "bello" es una de las tendencias del Ballet Nacional de Cuba, desarrollándose al unísono de una depuración y personalización continua del estilo y técnica de la danza tradicional.

VIOLETA KONSULOVA (Bulgaria)

Al hablar sobre la **escuela cubana de ballet**, tengo la grata obligación de anunciarles que su nacimiento y estabilización, está relacionado con las visitas que el Ballet Nacional de Cuba ha realizado a Bulgaria. En el año 1961, cuando el Ballet Nacional de Cuba visitó por primera vez nuestro país, los especialistas del Ballet advirtieron que poseía una formación específica, la cual prometía llevarlo a la vanguardia, a las primeras filas del desarrollo mundial del arte del ballet.

Estas posibilidades, expuestas claramente en la prensa por parte de los críticos búlgaros del ballet, fueron ratificadas por los representantes cubanos en el Primer Concurso Internacional de Ballet, efectuado en Varna en el año 1964, y desde entonces el término **escuela cubana de ballet**, devino término internacional, significando un fenómeno global, contemporáneo, cuya periodización histórica es difícil de determinar y discutir.

Entonces el decano de la crítica de ballet, el representante inglés, que participó en el jurado internacional de Varna, el por todos nosotros respetado Arnold Haskell, se encargó de la noble misión de divulgar en el mundo europeo la existencia de la **escuela cubana de ballet**.

¿Cómo se debe entender hoy el término **escuela cubana de ballet**?

Ante todo como educación artística de los intérpretes, los cuales muestran cualidades y técnicas artísticas determinadas como resultado de la asimilación de las tradiciones del ballet, conjugadas con las cualidades físicas y emocionales específicas de los bailarines cubanos.

Desde el principio de la formación de la **escuela cubana de ballet** se destacó el papel de la primera bailarina del Ballet Nacional de Cuba y directora, Alicia Alonso, personalidad de elevada inteligencia y talento, que contribuyó de forma decisiva, no sólo con su ejemplo personal artístico y creativo, sino también con sus intereses universales en los problemas de la pedagogía del ballet y en la esfera de las actividades coreográficas y escénicas.

Ella aceleró la construcción compleja de la **escuela cubana de ballet**. Aquí se verifica una verdad eterna en el marco de las creaciones artísticas, una feliz circunstancia para el ballet cubano: que es necesario una

personalidad eminente, célebre, conjuntamente con las otras circunstancias positivas. En este caso esa circunstancia dio como resultado que el Ballet Nacional de Cuba, dirigido por Alicia Alonso, pudiera enfrentar los problemas con amplitud, como un sistema complejo y coordinado, y considerar minuciosamente los detalles más mínimos. La solución correcta de todos estos problemas, determina los rasgos específicos de la **escuela cubana de ballet**.

Si queremos clasificar los rasgos característicos de dicha escuela, tendríamos que tocar sobre todo sus fundamentos, los índices técnicos en la realización de la léxica del baile. En este sentido se tiene que subrayar también, junto con el célebre balance de los intérpretes cubanos, la coordinación precisa de los movimientos en todo su cuerpo, que los libera de la tensión muscular y les da la posibilidad de destacar su virtuosismo.

Particular impresión hace la suave fuerza expresiva de los pies, que acerca su elocuencia a la de las manos.

Además, se guarda la absoluta pureza clásica de la interpretación, impregnada de auténtica musicalidad. En otras palabras, los cuerpos de los artistas cubanos están afinados como instrumentos precisos, que pueden reflejar en el baile clásico las particularidades estilísticas de cada pieza de ballet, acentuar los matices imperceptibles en los movimientos clásicos que distinguen un autor de otro, una época estética de otra.

Por otra parte, en lo que se refiere a la educación artística íntegra de los intérpretes del ballet cubano, ésta abarca no sólo su cultura puramente plástica, sino también su cultura teatral, como artistas que representan en la escena, siempre lógica, detallada y muy convincentemente, la conducta de sus héroes. La actitud hacia el valor teatral de la representación de ballet, se subraya no solamente por los artistas, sino también en las soluciones escénicas de cada obra, lo cual también es un rasgo distintivo de la **escuela cubana de ballet**.

¿Sigue desarrollándose la **escuela cubana de ballet**? Yo creo que sí, que integra cada día más ampliamente las tendencias del arte del ballet clásico, y empuja hacia adelante el desarrollo del pensamiento coreográfico actual.

Basta recordarnos del estreno de **La péri**, que vimos ayer. Una experiencia que penetra en el amanecer del teatro del ballet, realizado magníficamente en la frontera de la estética del clasicismo y el romanticismo, en la época en que se determinaron la mayoría de los medios expresivos del teatro del ballet. Debo decir que experimentos de este tipo hay muy pocos en Europa y el Ballet Nacional de Cuba ha realizado otros, como por ejemplo: **Grand pas de quatre** y **La fille mal gardée**, obras que precisan el valor estético de la compañía. También utiliza ampliamente las tradiciones del folklore cubano, y busca activamente la imagen

artística para expresar los problemas filosóficos vigentes en la vida actual de la sociedad humana.

El Ballet Nacional de Cuba que nosotros conocemos en el cual bailan los alumnos de la Escuela Nacional de Ballet, es un colectivo ético de personas con ideas idénticas, que es capaz no sólo de conservar los éxitos alcanzados, sino también de encontrar siempre el pulso contemporáneo de sus ideas creativas y artísticas. Esto es una garantía sólida de significación importante para la **escuela cubana de ballet** en el renacimiento actual del arte clásico de ballet.

TEODOSI TEODOSIEV (Bulgaria)

Es muy importante que el V Festival Internacional de Ballet, además de constituir una demostración del nivel artístico de los artistas invitados y un amplio campo para el intercambio de experiencias creativas, puede considerarse como una manifestación de los logros de la **escuela cubana de ballet**, la cual se ha impuesto durante los últimos quince años como un fenómeno estético notable.

El presente Festival manifiesta de manera elocuente el continuo progreso del Ballet Nacional de Cuba, el perfeccionamiento y la afirmación de la **escuela cubana de ballet**. Algunas de estas tendencias se reflejan en los siguientes aspectos (no me detengo en los aspectos estrictamente profesionales, por no ser objeto de mi ponencia):

I) Profundización de las bases ideológico-filosóficas en la interpretación de los artistas cubanos, reveladas principalmente en la actuación de la figura más destacada del ballet cubano: la gran Alicia Alonso. Su interpretación de Carmen, de Odette en el Adagio del II Acto de **El lago de los cisnes**, de **La Péri**, obra extraordinaria desde el punto de vista profesional y estético, no sólo está marcada por la más perfecta técnica danzaria, como medio de expresión del sentimiento, el pensamiento y las ideas, sino que está permeada de una reflexión profunda sobre el contenido y el sentido de la existencia humana, del ser humano en toda su complejidad y contradictoriedad, en toda su riqueza espiritual y artística.

Alicia Alonso sigue marcando los nuevos caminos y éxitos en el desarrollo de la **escuela cubana de ballet**, que no es solamente un complejo de hábitos profesionales, de medios específicos de expresión danzaria y de particularidades estilísticas, sino también un fenómeno artístico complejo, un código estético-ideológico integral. Justamente en ello está el quid de la cuestión. Una magnífica prueba, en este sentido, lo son las interpretaciones de las primeras figuras cubanas, así como de toda la compañía, que no es un conjunto de artistas de gran talento, sino un colectivo unido por una idea común y con un definido programa de desarrollo.

II) Un rasgo característico de ese proceso de la **escuela cubana de ballet**, es la creciente diversificación de temas e intereses artísticos. Ello se ve reflejado en el

rico repertorio de la compañía, que incluye obras de estilos, géneros y épocas diferentes.

El principio rector en su confección no es el incremento cuantitativo del repertorio, sino la selección cualitativa de las obras. El repertorio del Ballet Nacional de Cuba se caracteriza por la persecución de objetivos precisos, por la riqueza y la variedad; es decir, constituye una unidad dialéctica de calidad y cantidad, un fundamento sólido, una bien definida plataforma ideológica-estética.

Esto se demostró de manera convincente en el V Festival Internacional de Ballet, el cual nos dio un cuadro multicolor del arte escénico-danzario cubano.

III) La **escuela cubana de ballet**, reafirmada en la práctica balletística internacional, tiene influencia en escala mundial.

Este nuevo momento en su desarrollo se confirma por muchos hechos, tales como:

a) El creciente interés de los especialistas en el ballet cubano, en sus diversos aspectos: coreográfico, pedagógico, teórico. Prueba de ello es el número elevado de observadores de distintas especialidades en el V Festival.

b) La colaboración entre los especialistas cubanos y los artistas y pedagogos de la América Latina.

c) Las magníficas puestas en escena de Alicia Alonso en la Opera de París (**Giselle**, **Grand pas de quatre**, **La bella durmiente**) y de Alberto Alonso en muchos países.

d) Los éxitos de los artistas y coreógrafos cubanos en diferentes compañías extranjeras de renombre.

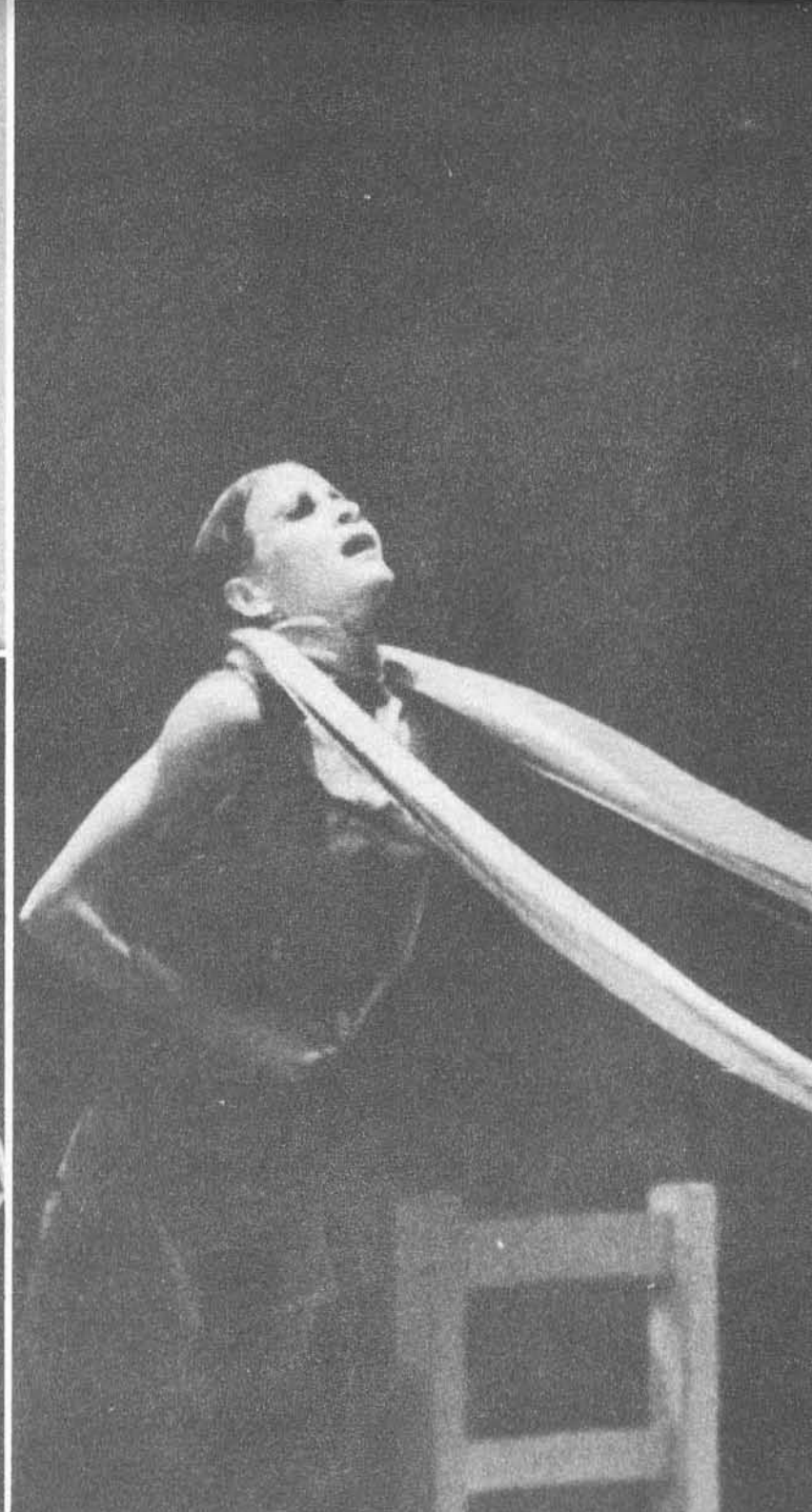
La **escuela cubana de ballet** es, en resumen, un fenómeno complejo y multifacético, que tiene establecido su valor tanto danzario como dramático.

ANN BARZEL (Estados Unidos)

El Ballet Nacional de Cuba ha desarrollado un estilo individual de ballet, dentro de la tradición clásica, pero matizado por el carácter nacional. Uno nota una técnica meticulosa, un virtuosismo fantástico y, junto a esto, un encanto que es parte del temperamento y el buen carácter cubanos.

El hecho de que Cuba tenga un ballet se debe, en gran medida, a la presencia de la gran bailarina Alicia Alonso, quien no estuvo satisfecha con ejercer su arte sólo individualmente y conquistar la reputación suya como artista individual en los escenarios del mundo. Tuvo el deseo y la voluntad de compartir su arte, no sólo al actuar para su pueblo, sino también al desarrollar las potencialidades artísticas de los cubanos y formarlos en una compañía que es fuente de arte para su país, y contribuye en gran medida, a la vida más plena a que aspira la humanidad.

Pág. siguiente, María Elena Llorente y Lázaro Carreño en *El corsario*, (foto: Félix Reyes); *La fille mal gardée* y *La casa de Bernarda Alba* (fotos: T Alvarez)



Por fortuna para Cuba, esta guía del arte danzario posee un conocimiento perfecto, una vasta experiencia y un gusto excelente; y es en este gusto refinado en lo que ha hecho énfasis la dirección del Ballet Nacional de Cuba. Profundamente interesada en la danza, Alicia Alonso ha estudiado sus fuentes, la base física que provee al artista de un instrumento valioso capaz de expresar ideas y de producir deleite.

Como ejecutante Alicia Alonso siempre brinda a su público lo último en ejecución. Toma en consideración las sublimidades de la técnica balletística, desarrollada a través de siglos por artistas que descubrieron medios de moverse más fácilmente, con más efectividad, más belleza y fuerza expresiva.

La apreciación de la importancia del cuerpo bien colocado, de las piernas hacia afuera, del pie articulado, de la espalda flexible, es evidente en los bailarines cubanos, los cuales están soberbiamente entrenados. Es sobre esta base que se construye el extenso vocabulario del ballet clásico.

Entre las cualidades y haberes de Alicia Alonso, evidentes desde sus primeros días como bailarina, se encuentran las grandes extensiones o la habilidad para levantar las piernas fácilmente a no importa que altura. Una flexibilidad tal hace posible cualquier propósito que se fije un coreógrafo. También hace posible las poses y movimientos expansivos y contribuye a animar la función. Lleva la danza a un nivel más allá de lo ordinario o lo pedestre. Las altas extensiones, cultivadas por los cubanos, son especialmente efectivas y apreciadas en los arabesques fascinantes, en los fantásticos "a la seconde". Todo esto da al danzar cubano un sentido de libertad.

También en esta categoría se encuentra la elevación, el salto que tienen los cubanos, junto con la brillante batería que matiza la ejecución. Muchos pirouettes, hasta un número y una velocidad verdaderamente fantásticos, son evidentes en el ballet cubano. Todas estas dotes de virtuosismo son ejecutadas, no sólo con un gran nivel de energía, sino también prestando mucha atención a los detalles refinados de la técnica. Las sutilezas del ballet, el trabajo meticuloso de pies y posiciones, en las poses, en los movimientos (al principio, al finalizar), no sólo para los diletantes en el público. El efecto total de un salto, por ejemplo, en el cual se mantienen las rodillas estiradas, los empeines arqueados y estirados, espalda, brazos y cabeza bien colocados, es mucho más agradable que un salto potente que no presenta definición alguna en su ejecución. El lego no puede analizar por qué el técnicamente correcto es más agradable, pero lo siente.

La emoción del gran virtuosismo que pasma, del lirismo que deleita, nunca fueron suficientes para Alicia Alonso, quien siempre sintió que el punto máximo de realización consistía en utilizar el vocabulario clásico para comunicar, expresar sentimientos. El repertorio del ballet cubano abunda en obras dramáticas. Un

elemento definitorio del estilo de los bailarines cubanos, es la convicción con la cual expresan ideas dramáticas y emociones profundas. Esto es evidente en Cecilia Valdés, donde se plasman fuertes sentimientos.

La efusión de emociones se manifiesta no sólo en gestos y pantomimas, sino, en su mayor parte, imbuyendo de ellas los pasos clásicos y las invenciones del coreógrafo con significaciones que son universalmente comprendidas. Esto en contraste con la contención del bailarín inglés, las limitaciones expresivas del bailarín norteamericano y la sobreactuación de los italianos. Uno nota también, que el cubano se siente bien al manifestar un humor expresivo que despliega con todo vigor. Algo desfacable en el bailarín cubano lo constituye su felicidad de bailar, saltar, de girar suavemente, realizando milagros anatómicos en forma sorprendente. Lo hacen los muchachos y las muchachas, no con la autociencia del vencedor, sino para disfrute de sus invitados.

Estuve en La Habana en julio de 1959, para tomar parte en las audiciones de bailarines para la reorganización del Ballet Nacional de Cuba, una de las primeras instituciones culturales que recibieron apoyo cuando Cuba entró en una nueva etapa. Recuerdo a las muy jóvenes Josefina Méndez y Mirta Pla, y puedo apreciar su transformación en grandes bailarinas de fama mundial, como lo son también Loipa Araújo, Aurora Bosch, Marta García y una media docena más. Recuerdo a los jóvenes dubitativos pero ansiosos que apenas estaban aptos para bailar en conjunto, y ahora veo un grupo de jóvenes artistas: Jorge Esquivel, Lázaro Carreño, Fernando Jhones, Andrés Williams, virtuosos sublimes, todos con un espíritu cubano distintivo, y me doy cuenta de que el Ballet Nacional de Cuba es, sin duda, un milagro.

ALLAN FRIDERICIA (Dinamarca)

El ballet cubano tiene características muy peculiares, que reflejan su nacionalidad. Los jóvenes bailarines constituyen una sólida garantía de la escuela cubana de ballet y estoy completamente convencido de que el entusiasmo que muestran es algo que no puede importarse. Si tenemos en cuenta que el ballet cubano a pesar de ser tan joven ha alcanzado un nivel alto, su futuro será algo incalculable. Es indudable que los bailarines cubanos conocen perfectamente la base del baile clásico. Uno de los elementos fundamentales de la escuela cubana de ballet es, a mi entender, que ha hecho suyo un alto nivel técnico y que en sus coreografías hay preocupación por reflejar sus raíces propias y lograr una nueva dramaturgia de la danza. Todos los especialistas, en el mundo entero, sostienen la opinión de que el Ballet Nacional de Cuba es hoy día una de las compañías más interesantes del planeta.

Pág. siguiente, Josefina Méndez: en *Cecilia Valdés*, (foto: Tonatiúh G., México D.F.); con Andrés Williams en *Don Quijote. La Noche de Penélope*. (Fotos: Tito Alvarez).



BRENDAN FITZGERALD (Estados Unidos)

Ante todo, la danza en sí misma: en los bailarines cubanos el promedio técnico es alto, así como es alta su habilidad técnica. Obviamente se trata del resultado de una buena escuela, la cual les ha dado seguridad en el control y pureza en la línea de sus movimientos, lo que se acompaña de un uso de la técnica clásica, generalmente, sin manierismos (...). Hablar de tradición cuando nos referimos a una compañía tan joven puede parecer, quizás, prematuro, pero la tradición no es una pieza almacenada en un museo, sino una guía iluminante cuya llave es, en cada generación, la intuición de cada uno de sus más significativos bailarines. No es un secreto que la presencia iluminante del Ballet Nacional de Cuba ha sido el arte de Alicia Alonso y por lo tanto no es sorprendente que los bailarines a los cuales ella ha inspirado tengan a su vez tanta fluidez en el lenguaje de su arte (...). Los principios inherentes a Alicia Alonso son tan evidentes en la compañía que ella ha conformado, como lo fueron y lo son en su propia carrera. Formada en las escuelas italo-franco-rusa de técnica clásica, de las que recibió un vocabulario idóneo de movimientos, Alicia Alonso supo transmitir toda esa riqueza a los bailarines y coreógrafos de su patria, los que la han sabido asimilar con suficiente habilidad. Uno de los aspectos de carácter humano más destacado, de ese fenómeno intrínsecamente humano que es el ballet, radica en esa transmisión directa de una forma grandiosa de bailar por parte de grandes bailarines. Por eso en el lenguaje clásico (no así en la danza moderna), todo bailarín debidamente formado puede pretender que de él surja una genealogía propia.

TERESA TRUJILLO (Uruguay)

Debemos de hablar de Alicia Alonso, no solamente como bailarina sino como la pionera o gestora de todo este nuevo movimiento danzario que hoy desemboca en la escuela cubana de ballet. Esta escuela nos parece única en el mundo contemporáneo entre todo lo que conocemos; tiene una base muy solidificada, una rigurosa y disciplinada escuela (me refiero ahora a sus cursos, a su técnica); una formación que empieza a los ocho años en la Escuela de Cubanacán, un excelente "staff" de profesores, una cabeza directriz asombrosa, y en todos ellos una firme y ejemplar conciencia política nacional e internacional. Si bien todo este desarrollo se debe a la Revolución, como Alicia Alonso lo ha manifestado, y que aplaudimos fervorosamente, también se debe a ella el hecho de poseer esta enorme capacidad de organización, de talento, de constante trabajo y dedicación, pocas veces visto en el campo de la danza y el ballet.

SVEND KRAGH JACOBSEN (Dinamarca)

"El ballet es un arte hermoso": ese era el credo danzario de August Bournonville. El creía que el arte era un instrumento, para hacer del mundo un lugar mejor para la vida de sus semejantes. Yo sigo creyendo en las ideas de mi viejo compatriota en cuanto a que un arte noble hace la vida digna de ser vivida. Y el ballet es

un arte noble. No necesité viajar a través de todo el mundo para confirmar ese principio, sino que al venir de Copenhague se reafirmó mi opinión, ya que aquí encuentro la misma honestidad y nobleza en el arte danzario, virtudes que para mí se concentran en la rara y admirable personalidad de Alicia Alonso, una artista que ha tenido la oportunidad de crear algo de lo que ella y su país pueden estar orgullosos. Ha creado un estilo propio en el arte internacional, que el Ballet Nacional de Cuba lleva de un país a otro.

LUIS ANGEL TORRES (Argentina)

Las clases a cargo de Laura Alonso, Karemia Moreno, Joaquín Banegas, Silvia Marichal y Adolfo Roval, parten de la misma premisa: obediencia a una regla, es decir, escuela; entrenamiento, es decir, técnica; y un entrenador, es decir, el maestro de danza.

RUBEN TEDESCHI (Italia)

Las reconstrucciones de obras tradicionales que realiza el Ballet Nacional de Cuba confirman la vitalidad de una escuela cubana que se ha desarrollado de forma original a partir de las raíces de venerable tradición del siglo pasado. Esto puede ser observado por ejemplo en la ejecución de un viejo texto ilustre como lo es *Giselle*, donde el cuerpo de baile muestra la habilidad técnica de una sólida escuela, que conserva una espontaneidad capaz de eliminar el polvo de los años.

ELEANOR D' ANTUONO (Estados Unidos)

Alicia Alonso seleccionó lo mejor de la técnica del ballet de otras escuelas, las condensó en una sola y ese resultado lo encontramos en la técnica de la escuela cubana de ballet.

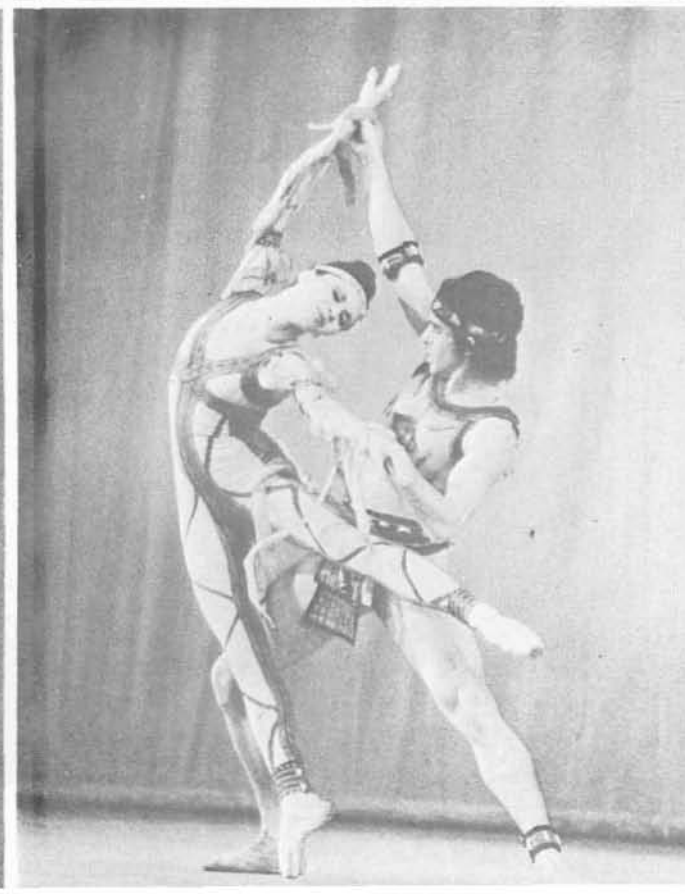
CHRISTIANNE VLASSI / ATILIO LABIS (Francia)

El Ballet Nacional de Cuba posee un estilo muy propio y muy bueno. El desarrollo del ballet cubano tiene su base en Alicia Alonso, que es el alma de todo lo que existe aquí en danza clásica. Es tan grande e individual que resulta imposible calificar su personalidad. En el ballet contemporáneo no hay nada como ella. Y esa fuerza, esa personalidad ha engendrado un estilo que ya está hoy definido como la escuela cubana de ballet, que cuenta con figuras muy sobresalientes.

HANS VAN MANEN (Holanda)

La escuela cubana de ballet es muy fuerte y tiene algo similar a la de mi país. Se nota que su estilo surge del propio pueblo. Es muy estimulante ver cómo los coreógrafos cubanos son capaces de cultivar los estilos más diversos. La línea que sigue el Ballet Nacional de Cuba es la correcta, pues incluye tanto lo clásico como lo moderno.

Pág. siguiente, Mirta Pla: en el *Grand pas de quatre*, con Orlando Salgado en *Déjame amar al pájaro del amor*. (Fotos: Tonatiuh G., México D.F.).





Con la profesora Karemia Moreno, Chikahisa Natsuyama, Hideteru Kitahara y el resto de la delegación japonesa.



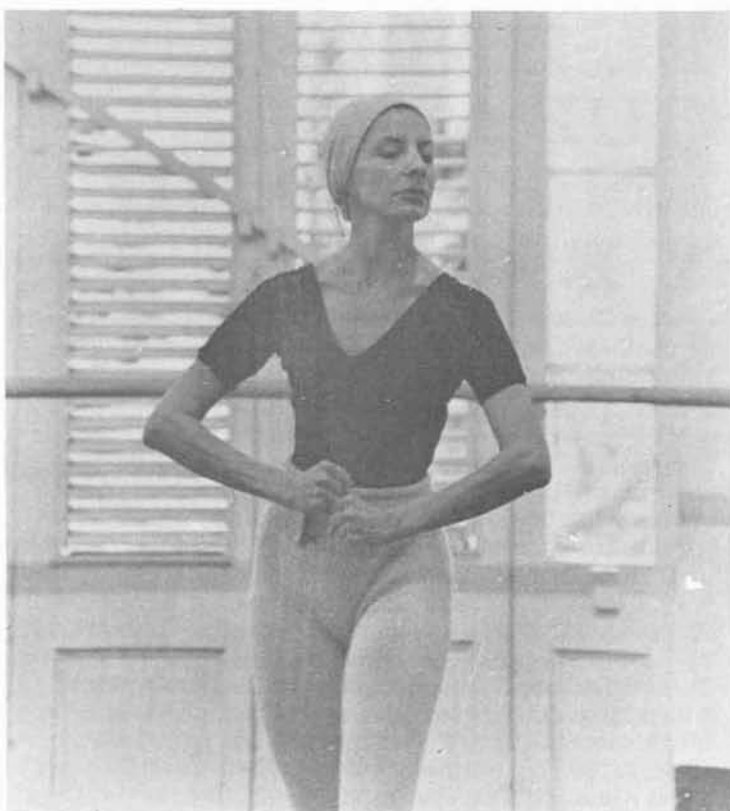
Marta García, Aurora Bosch y Menia Martínez. (Fotos: Teresa Trujillo).

De izq. a der.: María Elena Llorente, Laura Urdapilleta (México), Hanna Vlacilova (Checoslovaquia), Aurora Bosch, Zsusa Kun (Hungria), Mónica Lubitz (R.D.A.) y Mirta Pla. Abajo: Masako Todo, Yuko Tomoda e Hiroto Tomoda (Japón), Susana Benavides (México). (Fotos: Félix Reyes).



Alberto Alonso Nadiezda Pávlova y Viacheslav Gordieyev, durante un ensayo en los salones del B.N.C. (Foto: Tonatiúh G., México D.F.).





De izq. a der.: Ulrika Halberg (Finlandia), Luciana Savignano (Italia), Hanna Vlacilova (Checoslovaquia), Maria Elena Liorente, Mariana Deneva (Bulgaria), Ludmila Semeniaka (Unión Soviética) y Lázaro Carreño. Al fondo: Janos Rastas (Finlandia), Gabor Kevehazi (Hungría), Angelo Moreto (Italia), Loipa Araújo, Vladimir Tijonov (Unión Soviética). (Foto: Félix Reyes).

Alicia Alonso.
(Foto: Teresa Trujillo).



Rodean al que fuera famoso bailarín inglés Anton Dolin; de izq. a der.: John Gilpin (Gran Bretaña), Luis Aguilar, Fernando Jhones, Lázaro Carreño y Jorge Esquivel; Nikolai Fedorov (Unión Soviética), Hana Vlacilova (Checoslovaquia). Al fondo: Brendan Fitzgerald (Estados Unidos N.A.) y Janos Rastas (Finlandia). (Foto: Tonatiuh G., México D.F.).

